

Jesús el Amigo

Oración: *Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que su amor hacia Él crezca y el deseo de imitarle sea más ferviente.*

Introducción:

Esta contemplación le ofrece la oportunidad de ver cómo Jesús trata a sus amigos y en particular, a USTED. Quizás no sea fácil imaginarse o creer que Jesús es realmente su amigo; sin embargo, al usted reflexionar sobre su experiencia durante las pasadas semanas usted se va a dar cuenta lo mucho que ha descubierto acerca de Jesús. Continúe dedicándole tiempo a Jesús y aprendiendo sobre Él. Cuando mira hacia atrás, ¿qué ha pasado con su propio deseo de acercarse a Jesús, de comprenderlo mejor y de seguirlo más fielmente? Si su deseo se ha acrecentado, agradézcale a Dios que le haya concedido Su Gracia y continúe estando completamente abierto a esta experiencia. Si su deseo no ha crecido, continúe pidiéndole a Dios por lo que usted desea sinceramente.

A los amigos les gusta hacer cosas juntos y es importante que usted vea su relación personal con Jesús según se le ha revelado a través de los Ejercicios Espirituales. Si usted piensa sobre algunas de sus amistades, con probabilidad usted se dará cuenta de que sus mejores amigos son aquéllos con los que usted ha hecho una variedad de cosas. Ellos parecen conocerlo todo acerca de usted y usted puede compartir cualquier cosa con ellos. No tema actuar o decir algo que parezca tonto. Pedro nos da un buen ejemplo de alguien que con frecuencia se pone en ridículo. No hay nada malo en ser tonto o actuar ridículo cuando se está con un amigo. Le sería útil recordar que a Jesús mismo le gustaba pasarlo bien y que, a su manera, podía ser muy juguetón. Recuerde también que Jesús desea compartir Su vida con usted.

Hay muchos ejemplos de Jesús ofreciendo su amistad y de ser un amigo. Usted puede escoger escuchar a Jesús hablar sobre quiénes son sus amigos (Juan 15:1-17), ir con Jesús a una boda en Caná (Juan 2:1-11), arriesgarse a ir con Jesús en un bote (Mateo 14: 22-34), reunirse con Jesús en la casa de María y Marta (Lucas 10:38-42), ser escogido y llamado por Jesús para viajar con Él (Lucas 5:1-11) o “simplemente”, si es que se pudiera hacer algo simplemente con Jesús, disfrutar de una comida con Jesús (Mateo 14:13-21). Como usted ve, existen numerosas posibilidades. Usted podría escoger también un pasaje alternativo, si usted cree que el mismo representa mejor su amistad creciente con Jesús.

Tal y como lo ha venido haciendo, considere un pasaje que usted escoja desde perspectivas diferentes para encontrar el papel que a usted le guste más. Pídale al Espíritu Santo que lo guíe para que usted pueda sacar el mayor provecho de este tiempo de reflexión y pueda abrirse para recibir todo lo que Dios desea compartir con usted. Al usted reunirse con Jesús, ¿qué preocupaciones le vienen a su mente? ¿De qué hablan? Al cabo de un día de actividades con Jesús, ¿cómo se siente estar relajado y sentado en la presencia de Jesús? Puede ser que usted no necesite hablar o puede ser que usted se dé cuenta de que éste es un buen momento para hablar con Jesús sobre algo en particular que esté en su mente.

A estas alturas usted comenzará a experimentar una mayor libertad en las reflexiones. Según usted conoce mejor a Jesús y Él le conoce mejor a usted y según Jesús le dirige más, se va a necesitar menos dirección externa (como por ejemplo, de este cuaderno). Siga a Jesús. ¡Confíe en el Espíritu!

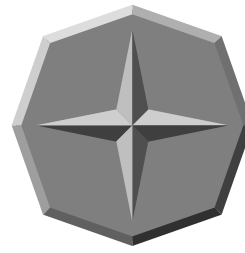


Un punto a reflexionar:

Lo más seguro es que usted haya notado que algunas actividades parecen ayudar su oración y otras parecen entorpecerla. Habrán algunas cosas que usted no puede cambiar, sin embargo, podría ayudar que disponga de otro modo aquello que pueda. Un pequeño cambio en su itinerario diario podría resultar en un cambio significativo en su vida de oración. Por ejemplo, usted podría levantarse más temprano por la mañana para tener un tiempo de reflexión o meditación. Otra posibilidad sería ver menos televisión o jugar menos tiempo juegos de video. Este tipo de ajuste es la “penitencia” más adecuada que usted pueda hacer mientras esté trabajando en los Ejercicios Espirituales, ya que usted le estaría demostrando a Jesús que desea dedicarle más tiempo a Él.

Juan 15:1-17 – La vid y las ramas

"Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Toda rama que no da fruto en mí la corta. Y toda rama que da fruto la limpia para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado, pero permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero si mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman. Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos. Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría esté completa. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre. Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.



Juan 2:1-11- Las bodas de Caná

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino." Jesús le respondió: "Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos?" Aún no ha llegado mi hora." Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga." Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: "Llenen de agua esos recipientes." Y los llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo." Y ellos se lo llevaron. Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: "Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final." Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Lucas 5:1-11—El llamado de Pedro

Cierta día la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar." Simón respondió: "Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes." Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador." Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas; en adelante serás pescador de hombres." En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

*Dios no invitó a los hijos de Israel a que se fueran de la esclavitud de
Egipto.
Él se los ordenó.*

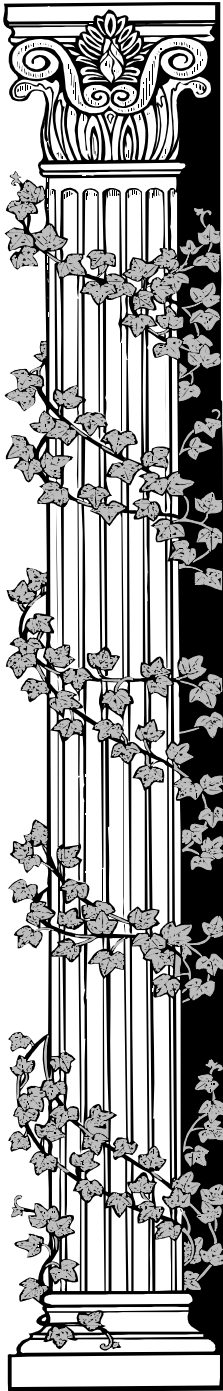
Mateo 14:22-34 Jesús camina sobre las aguas – Inmediatamente después Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran; debían llegar antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Jesús, pues, despidió a la gente, y luego subió al cerro para orar a solas. Cayó la noche, y él seguía allí solo. La barca en tanto estaba ya muy lejos de tierra, y las olas le pegaban duramente, pues soplabla el viento en contra. Antes del amanecer, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminando sobre el mar, se asustaron y exclamaron: “¡Es un fantasma!” Y por el miedo se pusieron a gritar. En seguida Jesús les dijo: “Ánimo, no teman, que soy yo.” Pedro contestó: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua.” Jesús le dijo: “Ven.” Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús. Pero el viento seguía muy fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!” Al instante Jesús extendió la mano y lo agarró, diciendo: “Hombre de poca fe, ¿por qué has vacilado?” Subieron a la barca y cesó el viento, y los que estaban en la barca se postraron ante Él, diciendo: “¡Verdaderamente Tú eres el Hijo de Dios!” Terminada la travesía, desembarcaron en Genesaret.

Mateo 14:13-21 – Primera multiplicación de los panes

Al conocer esa noticia, Jesús se alejó discretamente de allí en una barca y fue a un lugar despoblado. Pero la gente lo supo y en seguida lo siguieron por tierra desde sus pueblos. Al desembarcar Jesús y encontrarse con tan gran gentío, sintió compasión de ellos y sanó a sus enfermos. Cuando ya caía la tarde, sus discípulos se le acercaron, diciendo: “Estamos en un lugar despoblado y ya ha pasado la hora. Despide a esta gente para que se vayan a las aldeas y se compren algo de comer.” Pero Jesús les dijo: “No tienen por qué irse; denles ustedes de comer.” Ellos respondieron: “Aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados.” Jesús les dijo: “Tráiganmelos para acá.” Y mandó a la gente que se sentara en el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los entregó a los discípulos. Y los discípulos los daban a la gente. Todos comieron y se saciaron, y se recogieron los pedazos que sobraron: ¡doce canastos llenos! Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Lucas 10:38-42 - En casa de Marta y María

Siguiendo su camino, entraron en un pueblo, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor y se quedó escuchando su palabra. Mientras tanto Marta estaba absorbida por los muchos quehaceres de la casa. En cierto momento Marta se acercó a Jesús y le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender? Dile que me ayude.” Pero el Señor le respondió: “Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas: una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.”



En éstas o palabras semejantes ... Bueno, cuando yo pensé sobre esto, me imaginé que yo era uno de los mejores amigos de Jesús. Hemos crecido juntos con nuestro grupo de amigos, que más bien era todo el mundo en el pueblo. Corríamos traviosos y despreocupados. Siempre hablábamos de nuestras familias y nos íbamos a verlos pescar o haciendo sus oficios. Sin embargo, mientras crecíamos Jesús fue cambiando. De ser una persona que no se preocupaba por nada se convirtió en una persona que siempre hacía lo que debía y ya no quería acompañarnos en nuestras travesuras. Al pasar el tiempo nos fuimos alejando. Vivimos en el mismo pueblo, pero nuestros amigos están divididos en dos grupos: los que querían divertirse y los seguidores de Jesús. Sigo perdiendo amigos, ya que se van con él y lo siguen. Ya soy un adulto y no hago travesuras, pero no dejo de pensar en Jesús. Sueño con él y lo tengo en mis pensamientos. Pero no quería ir a verlo debido a mi orgullo. Por eso cuando supe que un amigo que ambos conocíamos se casaba en nuestro pueblo me decidí inmediatamente a ir a la boda. Viajé hasta el pueblo y fui a la boda; deben entender que en estas bodas hay mucha gente y que duran varios días, pero Jesús era tal celebridad que lo vi tan pronto llegué. Hablé con mis viejos amigos y todos me dijeron que debía ir a donde Jesús y hablar con él. Finalmente, dejé mi orgullo a un lado y me puse en fila para hablar con Jesús, pero antes de que fuera mi turno, la madre de Jesús se apresuró delante de mí y le dijo algo a Jesús. Él dijo, “Llenen de agua los recipientes” y los sirvientes así lo hicieron. Me senté todavía pensando qué le iba a decir a Jesús, cuando de repente oí un jaleo en el salón que estaba a mi izquierda. Fui a ver lo que pasaba y veo que el agua se había convertido en vino. Me senté y me quedé pensando. Todos estos años he estado evitando a Jesús cuando, por el contrario, debía haberlo aceptado en mi vida. Me di la vuelta para correr y abrazarlo, pero al darme la vuelta, Él ya estaba frente a mí diciendo: “mi viejo amigo, ha pasado tanto tiempo”. Salté encima de Él y nos reímos por un rato largo. Desde entonces, nunca me fui de Su lado.

Practicando lo que se predica ... Para comprender y apreciar mejor el regalo de la amistad y la importancia de mantener relaciones saludables, piense en invitar a un amigo o amiga a comer con usted. Reflexione sobre cómo los detalles de esa comida pueden hablar sobre esa relación. El lugar que usted escoge, lo que usted habla y cuánto tiempo están juntos hablan de alguna manera de su amistad. Fortalezca los lazos que los conectan y esté atento a cómo Jesús pueda estar presente en su amigo (y quizás dentro de usted mismo).